

La Página de NICOMEDES



31 de Octubre: Día de la Canción Criolla

Mucho se ha escrito en estos últimos años tratando de historiar la Canción Criolla. Hasta de otros, la cosa no pasa de un breve fichero biográfico, sinuoso anecdótico o cronológico cancionero.

Sin embargo, ya se atisban algunos rasgos que, por comunes a todos los escritos, van perfilando una monografía de nuestra Canción Popular, cuyo nacimiento fijan los mismos ensayistas en diferentes décadas de la segunda mitad del pasado siglo y cuya representatividad confieren unánimemente al Vals Criollo.

Los que en sus afanes de historiadores se



remontan a las primeras décadas del siglo XIX y nos narran la gloriosa aventura de la zamacueca, olvidan que se están apartando del tema de su ensayo al citar el baile nacional como raíz de la Canción Criolla. Ese devenir pudo darse en la campaña argentina, donde la zamba, que naciera como canción-danzaría allá por 1825, es en la actualidad zamba-canción, cantar del criollo que muy rara vez apela a su coreografía. Pero la zamacueca de ayer (o la marinera de hoy) ha sido, es y será Baile Nacional y danza representativa del mestizaje peruano, de Piura a Puno y de Lima a Iquitos.

Buenos antecedentes de nuestra Canción pudieran ser el triste y el yaraví. En la lírica musical latinoamericana, estos aires nuestros son lo que el corrido al charro azteca, la guajira al sitio oriental, la tonada al huaso y la vidala al gaucho. El triste sentó sus reales en los Departamentos de Cajamarca, Piura, La Libertad, Lambayeque y Lima. Mientras el yaraví, desde su emporio arequipeño (o en su variante ayacuchana) se proyectó más allá de nuestras fronteras, por el sur del Continente.

Pero no hay nexo alguno entre estas sentidas endechas provincianas y el acriollamiento del vals vienés.

Y no hallamos el antecedente en la lírica musical porque nuestra Canción Criolla tiene, como ya lo hemos dicho, representatividad en el Vals, y el vals (al igual que la polka) es... ¡una Danza!



Entonces, lo correcto será "historiar" a partir de aquella gente limeña, de mediopelo o de pelo entero, que en la Lima mulata y colonial del siglo XVIII bailó contradanza y cachucha; en los primeros años de la república danzó cuadrilla y polka; y en la segunda mitad del XIX, se alegró con la alegre mazurca, la cadenciosa habanera y el, más que vienés, ya afrancesado vals...

A partir de este introito sí nos parece que encajan los escritos de nuestros costumbristas que rememoran "saraos" y "palizadas", salones y huertas, hasta llegar a las plebeyas figuras de Pinglo, Saco y Bocanegra.

Pero que no se barrabase como el mulatco que glosara una supuesta "Historia del Vals Peruano", diciendo:

"En una búsqueda por emanciparse de lo hispanizante y lo negroide adquiere como tema los antiguos vals vieneses, adaptación que luego se transforma en el ritmo de "alma y pie" surgiendo nuestro vals criollo. De los encajes barrocos de una

música de salón nace la picardía y la emoción con vibrante ternura...".

Esos "encajes barrocos" estuvieron cerrados para el andino huayno, el cholo yaraví, la zamba zamacueca y el negro festejo. No por "hispanizantes" ni "negroides" sino por oler a pueblo peruano. Se abrieron, sí, para el europeo vals, digno a tan "rancia" aristocracia (latifundista y encomendera).

Ningún "historiador" de la Canción Criolla parece recordar la no lejana época en que ser sorprendido por la luz solar guitarras en mano fue la deshonra de algún jovencito calavera. Que el criollo jaranista era mirado peor que los actuales "hippies". Ni que todo lo sabroso que vivió la pandilla de limeñitos frites lo aprendieron en los callejones de negros malambinos, entre gallos y medianoche y hasta que las velas no ardan. Y no poco aprendió la morenada de los blanquiñosos...

¿Existe, finalmente, una auténtica Canción Criolla?

Sí, existe. Quizá no esté pasando por su mejor momento.

Quizás esté en transición, igual que nuestro pueblo. Ello sería lógico, ya que la canción de un pueblo no es causa sino efecto, consecuencia de su realidad socioeconómica. (El Nuevo Perú tendrá su canción Revolucionaria).

Pero es innegable que a su cristalización han contribuido por igual blancos y negros, cholos y zambos, que esa es nuestra gente y esa nuestra peruanidad.

Y si hoy día se abren las más lujosas residencias para dar paso a esa Canción Criolla, no hay nada que aplaudir ni por qué desorbitarse, señores historiadores, que el alma popular no le merezca favores a nadie...

¡Feliz Día, hermanos!

